

**Sobre analfabetismo y alfabetización:
Recordando la “Campaña Monseñor Leonidas Proaño”**
Entrevista con Jhonny Alvarado, Revista Semana, Diario Expreso,
Guayaquil, 5 septiembre 2004

<http://www.diario-expreso.com/semana/semana.asp>

¿La campaña de alfabetización de 1989 en qué aportó a la reducción del índice de analfabetismo en el Ecuador?

Rosa María Torres: La Campaña Nacional de Alfabetización “Monseñor Leonidas Proaño”, de la cual fui Directora Pedagógica, tuvo tres fases: planificación (1988), alfabetización (1989) y evaluación y divulgación de sus resultados (1990). La alfabetización duró entre cuatro meses y cinco meses.

La campaña se propuso contribuir a reducir el analfabetismo, sin establecer a priori metas cuantitativas. El índice oficial de analfabetismo (personas mayores de 15 años) para 1988 se estimaba en 13.9 %, según el último censo de población (1982). Al día siguiente de terminada la campaña, los periodistas pedían un número, un porcentaje. Pero ese dato no se puede tener al día siguiente. De hecho, tardamos más de seis meses en recopilar la información de todos los Círculos de Alfabetización Popular (CAP) y un año en tener listo el informe final de evaluación de la campaña.

Hay al menos tres datos que importan y que debemos pedirle a toda acción educativa: a) cuántas personas se inscriben (la matrícula, el dato más común y el que usualmente se da como dato terminal), b) cuántas personas culminan el programa o el ciclo (la retención/completación: éste dato es menos común, y contabilizarlo toma tiempo de recolección y procesamiento), c) cuántas personas aprenden, según estándares definidos en cada caso (aprendizaje: este dato es el que realmente importa y el que casi nunca se mide, registra ni pide). En el caso de esta campaña:

- matrícula: se inscribieron 285.350 personas, entre niños, jóvenes y adultos, y se organizaron 25.729 CAPs en todo el país
- retención/completación: 180.381 personas terminaron las 12 Unidades del Cuaderno de Trabajo “Nuestros Derechos” (el índice de deserción en este tipo de acciones intensivas y masivas de alfabetización es regularmente entre el 30% y 40%)
- aprendizaje: Los resultados de aprendizaje revelaron que más del 80% de los alfabetizandos lograron leer comprensivamente un texto corto referido a los derechos humanos y escribir creativamente acerca de sus experiencias en la campaña.

Cabe aclarar además dos cuestiones: el analfabetismo se mide usualmente a partir de los 15 años de edad y campañas/programas de alfabetización se destinan a los llamados “analfabetos puros” (quienes nunca aprendieron a leer y escribir o nunca fueron a la escuela). En esta campaña nos propusimos atender a personas desde los 12 años de edad y convocar también a los semi-alfabetizados (personas que aprendieron alguna vez y que sienten la necesidad de recuperar o mejorar su capacidad de lectura y escritura). Por ello, la población meta de la campaña no coincide con la población típicamente considerada en los

índices de analfabetismo y, por ende, no es posible hacer sumas y restas para sacar el índice de analfabetismo residual que quedó en el país.

No sólo periodistas, sino también educadores y especialistas muchas veces ignoran la complejidad de los conceptos y las realidades, de las cifras y los modos de recolectar e interpretar la información estadística, y fácilmente llegan a un número o un porcentaje, concluyen en éxitos o fracasos, etc.

¿A qué atribuye usted el elevado porcentaje de analfabetismos (8.4% que en la actualidad tiene el país?)

Rosa María Torres: El índice de analfabetismo en el país oscila hoy entre el 8% y el 12%, dependiendo de la fuente de información que se use. Esto significa más de un millón de personas mayores de 15 años. Pero las estadísticas de analfabetismo continúan siendo inconfiables, el número y el porcentaje son posiblemente más altos. El analfabetismo continúa siendo medido no a partir de pruebas sino de la autodeclaración de la persona. Es pues una categoría subjetiva. Personas que apenas saben dibujar su firma consideran que saben leer y escribir, y otras que fueron a la escuela se consideran analfabetas.

A pesar del dramatismo de las cifras, el Ecuador no está entre los países con tasa más alta de analfabetismo en América Latina y el Caribe. La tasa está por debajo del promedio regional que se estima hoy en 13%, con países como Cuba o Guyana con porcentajes inferiores al 4% y países como Haití con 50% o Nicaragua con 40% de analfabetismo. Por otra parte, sabemos que se agranda y acentúa el llamado “analfabetismo funcional” y el nuevo problema del “iletrismo” (personas que saben leer y escribir, pero que no usan estas habilidades).

El analfabetismo va de la mano de la pobreza, de la falta de acceso a la educación y del acceso a una educación de mala calidad. Mientras estos factores no se corrijan, el analfabetismo -en todas sus variantes- seguirá en aumento, paradójicamente en un mundo globalizado que promete la entrada en la “sociedad del conocimiento” y hace gala de los mayores avances tecnológicos de la historia y de la mayor desigualdad social. La brecha educativa es sólo consecuencia de esa brecha económico-social.

En el discurso del 15 de enero del 2003, Lucio Gutiérrez aseguró que lucharía contra el analfabetismo. ¿Está cumpliendo con esa promesa?

Rosa María Torres: Lucio Gutiérrez no ha cumplido ninguna de sus promesas de campaña, su gobierno más bien ha contribuido a profundizar la pobreza, la corrupción, la negligencia respecto de lo social y de la educación específicamente. Pachakutik se equivocó al aliarse con Gutiérrez y yo al aceptar el Ministerio de Educación (“Una propuesta de transformación educativa en gobierno equivocado” titulé al capítulo del libro colectivo que escribimos quienes estuvimos en el gobierno por designación de Pachakutik). En el 2002, siendo asesora del Ministro Juan Cordero, diseñé y organicé la Minga por un Ecuador que Lee y Escribe, una propuesta ecuatoriana para la Década de Naciones Unidas para la Alfabetización (2003-2013). En enero 2003, cuando asumí el Ministerio, tomando la posta del Dr. Cordero, pensé obviamente que se daba la conjunción perfecta para arrancar

dicha Minga. Pero pronto se hizo evidente el tinte antipopular y antidemocrático de este gobierno, por lo que decidimos postergar el lanzamiento de la Minga. No llegamos a hacerlo y en buena hora, pues se habría quemado en manos de este gobierno. Ahora tenemos oportunidad de retomarla como una propuesta desde la base y de ampliarla no sólo a nivel nacional sino latinoamericano.

Para reducir el analfabetismo en el país ¿es necesario realizar campañas de alfabetización como la de 1989?

Rosa María Torres: Para reducir el analfabetismo hay que reducir la pobreza y hay que asegurar educación básica de calidad a todos los niños y niñas y jóvenes de este país. Además de eso, y junto con eso, hay que tener políticas y programas permanentes – no campañas puntuales- dirigidos a resolver las necesidades básicas de aprendizaje de jóvenes y adultos. Hoy en día con alfabetización no basta, los doctores están desempleados, y quien termina la escuela primaria y hasta la secundaria no tiene formación sólida ni para la vida ni para el trabajo. Hay que ofrecer educación básica de calidad a toda la población: niños, jóvenes y adultos.

En definitiva: no se trata de política educativa solamente, sino de política económica y social de manera integral; no se trata de alfabetización solamente, sino de educación básica de calidad para todos, de educación ciudadana dentro y fuera del sistema escolar, en la familia, en el trabajo, en los lugares de deporte y recreación, en la participación social, con el concurso de los medios de comunicación, las bibliotecas, los telecentros, etc.

¿Qué políticas de Estado serían las ideales para reducir el analfabetismo?

Rosa María Torres: Ya he respondido a esto, de manera general, en la pregunta anterior. Agregaría que el analfabetismo, contrariando el sentido común de mucha gente, incluidos los políticos y funcionarios: (a) no es un mal a "erradicar", sino un problema político y social a resolver; (b) es un fenómeno estructural, que por tanto debe ser encarado integralmente, no sólo como acción remedial con los adultos sino como acción preventiva desde la infancia, no sólo desde acciones educativas sino desde el propio modelo económico y de desarrollo de un país; c) debe ser encarado como parte del derecho ciudadano a la educación y de la obligación del Estado a proveerla. Cientos de pequeñas ONGs y buenas voluntades no pueden resolver el analfabetismo; éste requiere políticas gubernamentales e intersectoriales.

¿Considera que los 21 Ministros de Educación que ha tenido el país en los 25 años de democracia, afecta a los procesos educacionales que se tiene como país?

Rosa María Torres: El problema no son los 21 ministros sino el régimen político y social que explica y permite esta situación, que impide acumular, trabajar para el mediano y largo plazo, para cambios de fondo. El continuo recambio de ministros de educación revela el poco aprecio y comprensión que tienen nuestras dirigencias políticas por la educación, entendida no como derecho ciudadano y estrategia fundamental de desarrollo sino como botín político.

El gobierno de Gutiérrez puso al rojo vivo lo que es práctica común, aunque más soterrada y discreta, en otros gobiernos: la “toma” del Ministerio de Educación para repartir cargos y pagar favores a amigos y familiares, el escaso valor que se da al conocimiento y al mérito en la asignación de tales cargos, empezando con el de Ministro o Ministra.